

Otra Combinación de
Promoción Humana



AFROS

CENTRO PASTORAL AFROECUATORIANO

Pastoral Juvenil Afro
Curso para guías y agentes de Pastoral

"Leer la Biblia desde el Pueblo negro"

Ejercicios prácticos



III Parte:
Temas Bíblicos

CENTRO PASTORAL AFRO-CARIBEÑO



Curso para Guías y agentes de Pastoral
Pastoral Juvenil Negro

“Leer la Biblia desde el Pueblo negro” Ejercicios prácticos



Temas Bíblicos
III Parte

IX. LA TIERRA PROMETIDA

(Método 'Subir, contemplar y bajar')

Objetivo: saber ofrecer a nuestro Pueblo un horizonte de esperanza que los anime a perseverar en la misión y en la lucha cotidiana.

El texto bíblico: 'La prueba del desierto' (Dt 8,1-16)

"Guarden con cuidado y pongan en práctica todos los mandamientos que hoy les prescribo para que vivan, se multipliquen y entren a poseer la tierra que el Señor juró a sus padres. Acuérdate del camino que el Señor te ha hecho andar durante cuarenta años a través del desierto con el fin de humillarte, probarte y conocer los sentimientos de tu corazón y ver si guardabas o no sus mandamientos. Te ha humillado y te ha hecho sentir hambre para alimentarte luego con el maná, que ni tú ni tus padres habían conocido; para que aprendieras que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor. No se gastaron tus vestidos ni se hincharon tus pies durante esos cuarenta años. Reconoce en tu corazón que el Señor, tu Dios, te corrige como un padre lo hace con su hijo. Guarda los mandamientos del Señor, tu Dios; sigue sus caminos y respétale. Y ahora el Señor, tu Dios, te va a

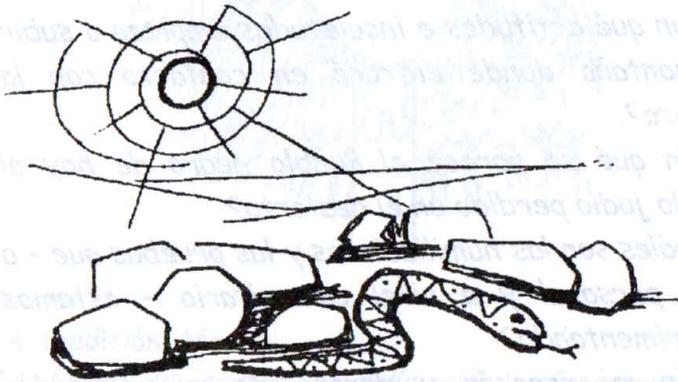
introducir en una tierra fértil; tierra de torrentes, de fuentes, de aguas profundas, que brotan en el fondo de los valles y sobre los montes; tierra de trigo y cebada, de viñas, higos y ganados; tierra de olivos, aceite y miel; tierra que te dará el pan en abundancia sin carecer de nada; tierra donde las piedras son de hierro y de cuyas montañas sale el bronce... No olvides a Yavé, tu Dios, que te ha sacado de Egipto, de la casa de la esclavitud, que te ha conducido a través del vasto y horrible desierto, de serpientes venenosas, de escorpiones, tierra de sed y sin agua; que hizo brotar para tí agua de la roca más dura y te ha alimentado en el desierto con el maná, desconocido para tus mayores, con el fin de humillarte y probarte para al final hacerte feliz".

I FASE: SUBIR

Sentir entusiasmo cuando empezamos una nueva aventura es normal, dedicarnos con pasión a un proyecto que acabamos de dibujar es bastante común; lo más duro es conservar este entusiasmo en medio de las dificultades, o sea, lo verdaderamente difícil es seguir caminando también bajo un sol que te quema, seguir soñando también bajo un cielo sin estrellas. Y así, si en mi interior no tengo la fuerza de Dios que me anima, mi entusiasmo se apagará en pocas semanas; si no tengo la energía suficiente para perseverar, después de un tiempito tiraré la toalla y renunciaré al sueño.

Libres en el desierto

Los judíos que escaparon de Egipto no tuvieron vida fácil: liberados de las cadenas de la esclavitud, tuvieron que afrontar cuarenta años de desierto. Estar en el desierto quiere decir no ver ninguna salida, no saber dónde poder encontrar alimentos, no saber por dónde ir, verse expuestos a peligros imprevisibles, etc. En el desierto, los judíos legalmente ya no eran esclavos, no tenían que obedecer a los patronos egipcios, es verdad, pero no sabían qué hacer con la propia libertad. Algunos de ellos hasta llegaron a añorar la esclavitud de Egipto, porque el sueño de libertad que los había conducido hasta allí ahora parecía sólo una ilusión, y estaban muy decepcionados.



Los cristianos de la segunda y tercera generación vivían una situación muy parecida: estaban

desorientados. Ellos creían en Jesús, pero seguían siendo víctimas de persecuciones, guerras e injusticias: la paz prometida por Cristo parecía ser sólo una ilusión. En esta situación aparecieron falsos profetas que en nombre de Dios proponían soluciones contrarias a la voluntad de Dios, y todo eso aumentaba la confusión entre los fieles.

Cuando uno se encuentra en medio del desierto y no ve ninguna perspectiva de salida, es fácil caer en la tentación de pensar que la fidelidad de los buenos no vale nada, y es fácil llegar a dudar de las promesas de Dios. Por eso Moisés anima al Pueblo, diciéndole que las pruebas y las humillaciones que han sufrido ya van a terminar, y que al final Dios va a hacernos felices.

Preguntas:

- ¿Con qué actitudes e inquietudes empiezo a subir la montaña donde entraré en contacto con la Palabra?

- ¿En qué se parece el Pueblo negro de hoy al Pueblo judío perdido en el desierto?

- ¿Cuáles son las humillaciones y las pruebas que - a nivel personal y a nivel comunitario - estamos experimentando?

- ¿En mi corazón y dentro de mi comunidad prevalece el entusiasmo o el desánimo? ¿Cuáles son las principales decepciones que hemos tenido que afrontar?

- *¿Quiénes son los falsos profetas que hoy en día crean confusión en medio de nuestro pueblo?*

II FASE: CONTEMPLAR

- *¿Cómo cambia nuestra visión de la realidad después de alcanzar la cima de la montaña y escuchar la voz de Dios?*
- *¿Qué fue lo que les dio a los judíos la fuerza de atravesar el desierto y afrontar tantas pruebas?*
- *¿Cómo logra Moisés animar y consolar al Pueblo?*
- *¿Cuál es el mensaje que Dios nos lanza a través de este pasaje?*
- *¿En qué sentido este mensaje transfigura la realidad que estamos viviendo?*

Los frutos del desierto

Para animar al Pueblo Moisés les hace ver las cosas desde otro punto de vista, desde el punto de vista de Dios. Y así, los mismos acontecimientos que antes producían tristeza ahora son motivo de esperanza. El pueblo ve el otro lado de los hechos.

La Palabra de Dios nos hace abrir los ojos, y nos ayuda a percibir que el cambio con que soñamos ya se está - parcialmente - realizando: *"El cambio ya empezó, el futuro está ya brotando. ¿No lo ves?"* (Is 43,4).

Lo primero que hay que rescatar en este pasaje es que el Señor no quiere hacernos sufrir, pero Él sabe aprovecharse también del desierto y de las dificultades para crear frutos de amor y de justicia. Entonces, se

podría hablar - paradójicamente - de "frutos del desierto".

La primera enseñanza que el pueblo recibió en el desierto es que no se puede vivir sin la fuerza que nos da la Palabra de Dios. Puede faltar por un día el pan material, pero lo que nunca puede faltar, lo único que de verdad nos capacita a resistir y perseverar en medio de las pruebas más duras es la fe en la promesa del Señor: sin la esperanza que nos da la Palabra sería imposible seguir caminando y seguir viviendo. El primer "fruto del desierto", entonces, es la conciencia de la importancia de establecer una relación de amor y de confianza con el Señor.

El segundo "fruto del desierto" es el maná. En el desierto, de hecho, no había nada para comer, y entonces Dios mandó del cielo el maná, un alimento que hasta ahora nadie había comido, ni nosotros ni nuestros padres. Dios quiere hacernos entender que, aún en medio de grandes dificultades, Él nos hace experimentar cosas nuevas, cosas bellas. Fue en el desierto, por ejemplo, donde el Pueblo de Israel recibió el Decálogo, o sea, la **ley del Amor** que debe orientar nuestra vida. Fue en el desierto que el Pueblo experimentó que, a pesar de todas las dificultades, es Dios quien conduce nuestra vida. Y fue en el desierto donde el Pueblo aprendió a superar los inevitables conflictos y a **construir unidad**, conciente de que solo si permanece unido el Pueblo podrá seguir adelante.

En otras palabras, el Profeta nos está diciendo: 'Hemos sufrido mucho, es verdad, pero también - en medio de tanto sufrimiento - hemos aprendido cosas nuevas,

hemos experimentado cosas bellas, que nos van a alimentar a nosotros y a nuestros hijos".

Eso se puede aplicar también a la reciente emigración que ha visto al pueblo negro ecuatoriano desplazarse del Chota a Quito y de Esmeraldas a Guayaquil. Esta migración - que sigue hoy - ha implicado e implica mucho sufrimiento y muchas dificultades, pero también muchas oportunidades y mucho intercambio a nivel cultural, social, espiritual. Eso también se puede aplicar a la migración hacia el extranjero: ¿qué es lo que hemos perdido y sufrido? ¿Y cuáles son los frutos que el Señor ha hecho crecer también en medio de estos sufrimientos?

La meditación sobre este punto nos llevará a esta conclusión que nos ofrece la Palabra: "*Mira, tus pies no se hincharon*". A pesar de todo lo que hemos pasado, el Señor nos ha ayudado en distintas formas: mis pies no se hincharon, puedo seguir caminando, mi capacidad de resistencia ha crecido, se ha fortalecido mi capacidad de abrirme a cosas nuevas e inesperadas; al fin me doy cuenta que el **Señor no me ha abandonado**, ha estado siempre a mi lado.

La Tierra Prometida

Otra manera con la cual Moisés quiere animar a su Pueblo es dándole un horizonte, una meta hacia la cual orientarse. En otras palabras, Moisés quiere dar un nombre a la esperanza de los esclavos desterrados: libertad, dignidad, justicia, pan en abundancia, agua que brota de la roca, tierra que

mana leche y miel. Todas estas esperanzas se resumen en una sola expresión: TIERRA PROMETIDA. Es la fe en esta promesa de que Dios nos dará una tierra de libertad lo que le da al Pueblo la fuerza de seguir caminando en el desierto.



La Biblia define esta tierra como "fértil". Pero en realidad, si uno va a Palestina, se da cuenta que en Israel la tierra es casi toda desértica. Entonces lo fértil de la Tierra Prometida no consiste en la calidad química o física de su terreno, sino en la fe del pueblo que hace fértil aquella tierra y aquel desierto. Lo que pasa es que cada israelita se había transformado en una tierra fértil. Cuando el corazón de los israelitas se

había preparado para acoger al Señor, pudieron entrar en la Tierra Prometida, y el desierto se transformó en una tierra fecunda.

"Y ahora el Señor te introduce en una tierra fértil". No sabemos ni cómo ni cuándo se realizará plenamente esta promesa de Dios. Lo único que podemos decir es que - si seguimos comprometiéndonos y luchando y creyendo en esta promesa - experimentaremos que parcialmente ya estamos viviendo en esta tierra fértil, o sea, que esta tierra buena el Señor la está construyendo poco a poco dentro del desierto.

Entonces, podremos entender estas palabras de Isaías: *"Haré brotar ríos en el desierto... Convertiré el desierto en lagunas y la tierra seca en manantiales. Plantaré cedros en el desierto"* (Is 41,18-19). "Plantar cedros en el desierto" quiere decir llegar a producir vida allí donde humanamente esperaríamos encontrar sólo desolación y resignación. Estamos todos llamados a buscar caminos nuevos de liberación y de esperanza.

El destino de Moisés

"Moisés subió del llano estéril de Moab al cerro de Nebo, a la cumbre de Pisga, frente a Jericó, y Yavé le mostró toda la Tierra... Y le dijo: - Ésta es la Tierra que prometí a Abrahán, a Isaac y a Jacob, y juré que se la daría a su descendencia. Dejo que la veas con tus propios ojos, pero no entrarás en ella -. Allí murió Moisés, siervo de Yavé, en el país de Moab" (Dt 34,1-5). El destino de Moisés es el destino de todos los seres mortales: Moisés sufrió y luchó por la Tierra Prometida, por la libertad de su pueblo, pero no vivió

bastante como para ver la realización completa de este sueño. Moisés no entró en esta Tierra, pero dedicó a ella toda su existencia: fue su razón de vida y su esperanza. Lo mismo pasa con nosotros: todos debemos tener una "Tierra prometida", un proyecto al cual dedicar nuestra vida, aun sabiendo que en esta vida será imposible que veamos la realización plena de este proyecto. Como dice un proverbio africano, *"en el desierto, ninguna caravana puede alcanzar un espejismo, pero sólo los espejismos ponen en marcha a una caravana"*: no veremos la realización plena de nuestro ideal, pero la pasión por este ideal nos mantendrá vivos, nos dará la fuerza y la gana de caminar en medio de las dificultades, y dará un sentido a nuestro compromiso, a nuestra vida.

III FASE: BAJAR

Después de mostrarnos el futuro que Dios nos ha preparado, la Palabra nos invita a 'bajar' a nuestra vida cotidiana llenos de esperanza y de fe en la promesa del Señor, y animados a permanecer fieles a esta promesa.

El poder de la promesa

Propiamente 'prometer' significa 'meter nuestra palabra hacia adelante', 'lanzar nuestro empeño hacia el futuro'. La vida humana - así como la ha concebido Dios - no es imaginable sin la promesa. Si no somos capaces de prometer - de escoger un sueño que oriente nuestro futuro y de permanecer fieles a esta promesa - la vida

personal, familiar, social y política está destinada a desintegrarse.

Por eso, hoy en día se está dando un preocupante proceso de desintegración y fragmentación. El que es capaz de prometer tiene un gran poder en sus manos, porque puede darle a su vida la orientación que él ha escogido. Por eso, el Imperio - o sea, la cultura dominante - quiere destruir nuestra capacidad de promesa y de planificación, porque quiere ser Él el único a programar nuestra vida, a programar nuestro futuro, y sabe que las libres promesas entre hombres y mujeres podrían cuestionar y fastidiar sus planes de dominio. En otras palabras, el Imperio tiene todo el interés en crear hombres y mujeres desintegradas.

El plan de salvación de Dios se realiza a través de una serie de promesas: la promesa a Noé de no volver a provocar un diluvio y de poner un arcoiris de paz en medio de las nubes de la violencia, la promesa a Abrahán de una tierra y una descendencia, la promesa al pueblo esclavo en Babilonia de enviar a un Mesías liberador, la promesa a María de que el Reino inaugurado por su Hijo no tendrá fin, la promesa de Cristo que Él permanecerá con nosotros hasta el fin de la historia, etc.

Cuando Dios habla al hombre y a la mujer, habla siempre a un hombre y una mujer capaces de alargar su horizonte hacia las generaciones futuras, hacia el fin de los tiempos, un hombre y una mujer capaces de extender su mirada más allá de la propia época, y de planificar - con Dios - una alianza que atraviesa los siglos.

Pero hoy en día el hombre - y la mujer - parece no ser capaz de prometer, de lanzar su empeño hacia el futuro. Y de hecho, la promesa es algo que ya no pertenece a la vida cotidiana de tantos jóvenes que viven en familias desintegradas. Y así muchos jóvenes se dejan manipular por la cultura dominante, que nos dice que prometer y permanecer fieles a nuestras promesas es algo anticuado, algo aburrido.

A veces pueden ser cosas pequeñas, pero cuando yo empiezo a ser incumplido en las cosas pequeñas, poco a poco, sin darme cuenta, estoy destruyendo la estabilidad de una relación, la continuidad de un proceso, de un proyecto: estoy minando la capacidad de mi Pueblo de seguir caminando hacia la Tierra prometida, de poner en marcha y de construir algo alternativo.



Dios cumple con sus promesas. El hombre - imagen de Dios - es también capaz de prometer, aunque la cultura dominante quiere convencernos de que ya hemos perdido esta capacidad.

Sólo el que sabe prometer puede com-prometerse, o sea, lanzarse hacia el futuro con los demás, asumir un compromiso comunitario, hacer de la Tierra Prometida el horizonte permanente de la propia vida y de la vida de la propia comunidad.

En conclusión, "un sueño sin tarea es sólo una visión abstracta; una tarea sin un sueño es sólo un trabajo duro. Pero un sueño con una tarea puede cambiar al mundo". Volvamos a nuestra lucha cotidiana con esta fe y esta esperanza.

Preguntas:

- *¿Cuál es el sueño que - como comunidad negra - estamos cultivando?*
- *¿Cuál es la tarea concreta - el compromiso de vida - que asumimos para caminar hacia este sueño?*
- *¿Cómo estamos animando y consolando a nuestro pueblo en medio del desierto que está atravesando?*
- *¿Cuáles son los frutos que el Señor está produciendo en medio de nosotros aún cuando estamos en el desierto?*
- *¿Estamos plantando cedros en el desierto? ¿Cómo?*
- *En el Pueblo negro, ¿se experimenta la desintegración a nivel familiar y comunitario? ¿Cómo?*
- *¿Cómo podemos luchar contra esta desintegración?*
- *Este año, ¿he sido fiel a mis promesas y a mis compromisos en el ámbito familiar y pastoral? ¿En qué he fallado?*
- *Como Iglesia, ¿estamos manteniendo vivo el horizonte de la Tierra Prometida?*
- *¿Cuál es la nueva Tierra Prometida en la cual el Señor quiere hacer entrar al Pueblo Afroamericano?*

La Tradición Afro

"Si Dios me preguntara en qué época me habría gustado vivir, yo le respondería: en mi tiempo, en la segunda mitad del siglo XX. Puede parecer extraña esta respuesta, porque de hecho hoy en día hay confusión, alboroto, injusticia y dolor por todas partes. Pero yo sé que sólo cuando el cielo es muy oscuro se pueden ver las estrellas. Y yo veo que Dios está trabajando en esta época, y que la gente - de alguna forma - está respondiendo a su acción. De verdad, algo bueno está pasando en nuestro mundo. Las muchedumbres se están levantando. Y en cualquier parte - en Johannesburg, en Sur África, en Kenya, en New York, en Atlanta - el grito es el mismo: 'Queremos ser libres'.

A nivel mundial, si esa revolución de los derechos humanos - si este esfuerzo por liberar al Pueblo negro de las esposas de la discriminación racial y de la pobreza - fracasará, fracasará toda la humanidad y todo nuestro planeta. Por eso estoy feliz de que Dios me ha hecho vivir en este tiempo, para ver qué es lo que Él nos está preparando...

Dios me ha permitido subir a la montaña. He mirado lo que hay a la otra parte y he visto la Tierra Prometida. Puede ser que yo no llegue allá con ustedes, pero quiero que esta noche ustedes sepan que nosotros, como Pueblo, sí entraremos en la Tierra Prometida. Por eso estoy feliz esta noche, y no me preocupo por nada. He recibido muchas amenazas últimamente, pero no me dejo condicionar por eso: simplemente quiero cumplir la voluntad de Dios. No temo a ningún hombre. Porque mis ojos han visto la gloria de la llegada del Señor". (Martín

Luther King, discurso pronunciado la noche antes de que lo mataran).

Preguntas:

- ¿El Pueblo negro sigue soñando con la Tierra Prometida? ¿o ya ha dejado de soñar? Argumenta tu respuesta.
- "Los que no tienen un ideal o una razón por la cual morir no tienen una razón por la cual vivir". ¿Qué quiso decir Martín Luther King con esta frase?



Oración

- Le pedimos al Señor el don de la perseverancia y la capacidad de animar a nuestro Pueblo también en tiempos de pruebas y dificultades.
- Le pedimos perdón al Señor por todas las veces que hemos tirado la toalla, por todas las veces que hemos renunciado a soñar y hemos dejado de esperar y luchar por la Tierra Prometida.
- ...

Compromiso

Organizar una Misa Afro centrada en el tema de la Tierra Prometida, con lecturas, cantos, símbolos y danzas apropiadas

X. LA RESURRECCIÓN DE LOS PUEBLOS

(Método 'Negritud')

Objetivo: captar el sentido de la Resurrección - centro de la fe cristiana - y asumir el compromiso transformador que de ella deriva, tanto a nivel personal como a nivel comunitario, cultural y social.

Pregunta introductoria:

- ¿Qué es para ti la Resurrección?

El texto bíblico: 'Las actitudes del Cristo Muerto y Resucitado' (Flp 2,2-11).

"Denme esta alegría: pónganse de acuerdo, estén unidos en el amor, con una misma alma y un mismo proyecto. No hagan nada por rivalidad ni vanagloria. Que cada uno tenga la humildad de creer que los otros son mejores que él mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien preocúpese cada uno por los demás. Tengan unos con otros las mismas actitudes que estuvieron en Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no codició el ser igual a Dios, sino que se vació de sí mismo, tomando condición de esclavo. Asumiendo semejanza humana y encontrándose en la condición humana, se rebajó a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al Nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y entre los muertos, y toda lengua

proclame que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre".

SER

En este trozo san Pablo, por un lado, nos habla - implícitamente - de los problemas que se vivían dentro de la comunidad cristiana; por el otro, nos pone delante - como modelo - la manera de ser propia de Jesús, el Resucitado.

Preguntas:

- *A nivel de relaciones interpersonales, ¿cuáles eran los problemas más serios que experimentaban los fieles de Filipos?*
- *¿Qué manera de ser refleja este tipo de comportamiento?*
- *¿Cuál es la manera de ser propia de Cristo, del Resucitado?*

El texto nos hace entender, en primer lugar, que en la comunidad de Filipos había cierta desunión. Por esto Pablo insiste en que los fieles de esta ciudad se pongan de acuerdo y estén unidos en el amor. También en el último capítulo de esta carta, el Apóstol vuelve al tema de la desunión cuando ruega a Evodia y Sintique que trabajen juntas (Flp 4,2). Entre las posibles causas de esta desunión Pablo cita: la rivalidad, la ambición personal (vanagloria) y la búsqueda del propio interés.

Estos comportamientos derivan de una manera de ser muy difundida hoy en día: el individualismo egoísta. Cada cual piensa en sí mismo, en sus propios intereses, en su propio bien, y no se preocupa por el bien de los

demás, por el bien de la comunidad, por el "bien común". Ésa es la manera de ser del "hombre viejo" (Rm 6,6), que está concentrado exclusivamente sobre sí mismo. Esa actitud se puede dar también en los que nos llamamos cristianos.

A esa manera de ser, Pablo contrapone la manera de ser de Cristo, que se resume en estas tres actitudes:

- no codiciar (contra el ídolo de la riqueza)
- vaciarse de sí mismo (contra el ídolo del egoísmo)
- obedecer incondicionalmente (contra el ídolo del poder y de la ambición)

'Vaciarse de sí mismo' quiere decir vivir enteramente en función del prójimo, de la comunidad, del pueblo. Pablo nos muestra a un Jesús completamente vaciado de sí mismo: libre de cualquier tipo de codicia y libre de la esclavitud de los intereses personales, la existencia de Jesús pudo ser completamente colmada por Dios y los hermanos. También nosotros estamos llamados a experimentar el mismo vaciamiento que experimentó Jesús y a conformarnos a su manera de ser.

Profundicemos ahora la manera de ser de Cristo con la ayuda de otros pasajes bíblicos, de acuerdo al criterio de que la Biblia se explica con la Biblia. Empecemos por Jn 11,25: "*Yo soy la resurrección*", dice Jesús. La resurrección, entonces, no es sólo un acontecimiento, algo que le pasa a Jesús, sino que es la manera de ser de Jesús. Jesús es resurrección: ¿qué quiere decir?

Para responder a esta pregunta, vamos a ver cómo Pedro anuncia la resurrección a los habitantes de Jerusalén "*Ustedes mataron al Señor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos*" (Hch 3,15).

En este trozo el acto resucitador de Dios aparece como una **reacción divina contra la violencia humana**. Donde los hombres querían matar y producir muerte, Dios produce vida: los hombres quisieron asesinar a Jesús, y Dios quiso deshacer este asesinato, liberando a Jesús de la muerte. La resurrección, entonces, es el poder que Dios tiene de crear vida allí donde los poderosos habían querido destruirla.

Así, si Cristo es resurrección, quiere decir que tiene en sí mismo la capacidad de suscitar vida, gozo y esperanza allí donde los poderes del mal querían producir resignación, desesperación y muerte.



Esa misma idea Jesús la expresa cuando dice: *"Yo soy la puerta"* (Jn 10,7). A veces, humanamente, nos encontramos en un callejón sin salida, en situaciones donde todas las puertas parecen cerradas; pero Jesús-

Puerta puede abrir caminos allí donde nosotros no sabríamos cómo salir. La ideología que prevalece en nuestra sociedad quiere convencernos que ya no hay puertas abiertas, que ya no hay nada nuevo para explorar y descubrir, y que tenemos que resignarnos a permanecer encerrados dentro de los límites fijados para nosotros por el sistema dominante. Frente a esta arrogancia, la Palabra nos recuerda que Jesús tiene el poder de abrir una puerta hasta en la situación aparentemente más desesperanzada.

Otra definición que Jesús da de sí mismo es: *"Yo soy la luz del mundo"* (Jn 8,12). También Lucas compara a Jesús a un *"sol que ilumina a los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte"* (Lc 1,78-79). Ser resurrección, entonces, significa tener la capacidad de sacarnos de la sombra de la muerte. La imagen que usa Lucas es una imagen muy fuerte: *"estar sentados en la sombra de la muerte"* indica una situación de estancamiento, casi de parálisis, la incapacidad de levantarse y de huir del influjo de la cultura de la muerte, la imposibilidad de ser alcanzados por los rayos del sol. Estar estancado en esta sombra significa no lograr concebir la vida humana - a nivel relacional, comunitario, social y político - fuera de la lógica de la violencia, del egoísmo, de la fuerza, de la muerte. Los que son prisioneros de esta sombra de muerte están esperando que Alguien los libere: sólo el Resucitado tiene el poder de crear luz allí donde dominan las tinieblas, sólo el Resucitado tiene el poder de crear vida dentro de la sombra de la muerte.

VIVIR. Preguntas:

- *Hoy en día, en nuestras comunidades, hay más unión o desunión? ¿Prevalece el individualismo o la solidaridad?*
- *El riesgo de estar sentado en la sombra de la muerte ¿nos afecta también a nosotros como Pueblo Negro? ¿En qué manera?*
- *¿Dónde y cómo experimentamos la resurrección en nuestras vidas?*
- *¿Cómo vive el discípulo del Resucitado?*

El discípulo del Resucitado asume *"las mismas actitudes que estaban en Cristo Jesús"* (Flp 2,5). Cada uno de nosotros está llamado a ser otro Cristo, a vaciarse de sí mismo para llenarse del espíritu del Resucitado. Es ésta la experiencia de los primeros cristianos, que recibieron una fuerza nueva que cambió totalmente su vida: *"Como ustedes saben, todos nosotros, al ser bautizados en Cristo Jesús, hemos sido sumergidos en su muerte... Y así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la Gloria del Padre, así también nosotros empezamos una vida nueva"* (Rm 6,3-4). Los cristianos experimentamos en nosotros mismos la muerte y resurrección de Jesús, experimentamos en nosotros mismos esta energía capaz de recrear vida y esperanza allí donde antes prevalecía la sombra de la muerte y el pecado.

Otro pasaje interesante a este respecto es Ef 2,4-10: *"¡Estábamos muertos por nuestras faltas y Dios nos hizo revivir con Cristo: ¡por pura gracia ustedes han sido salvados! Nos ha resucitado en Cristo Jesús y con*

él, para sentarnos con él en el mundo de arriba... Eso no vino de ustedes, sino que es un don de Dios: tampoco lo merecieron por sus obras... Lo que somos es obra de Dios: hemos sido creados en Cristo Jesús con mira a las buenas obras que Dios dispuso de antemano para que nos ocupáramos en ellas".

De este trozo hay que rescatar principalmente dos elementos: el primero es que Pablo utiliza un término muy fuerte para indicar la situación de muerte en la que vivíamos antes de experimentar al Resucitado: en el original griego, para decir que estábamos muertos, Pablo utiliza la palabra 'necrós', que es el término que indica los cadáveres de los cementerios. Antes de experimentar al Resucitado, entonces, éramos cadavéricos, prisioneros de la sombra de la muerte. El segundo elemento importante es que Pablo habla de resurrección a personas que todavía están vivas, y dice que "Dios ya nos ha resucitado en Cristo". En otras palabras, la resurrección no es algo que experimentaremos sólo en el más allá, sino algo que necesariamente debe hacer parte de la vida presente del cristiano: Dios nos ha resucitado, o sea, ya en este mundo estamos llamados a participar de la manera de ser del Resucitado.

Ser salvado, entonces, quiere decir sentir que Dios nos ha sacado de la muerte del egoísmo y nos ha dado la gracia de vivir en el amor, sentir que Dios nos ha recreado para que hagamos *buenas obras*, o sea, para que dejemos de preocuparnos sólo por nosotros mismos y amemos a nuestros hermanos.

Así, la salvación adquiere un nuevo significado. En efecto, en el Antiguo Testamento 'ser salvado' significaba esencialmente 'poder seguir viviendo' dentro de los límites de la vida terrenal: ser liberado de un peligro, curarse de una enfermedad, no morir joven, etc. En el Nuevo Testamento se profundiza este significado, y así 'ser salvado' llega a querer decir 'vivir de forma plena', 'desarrollar todas las potencialidades que Dios ha puesto en nosotros'; y según el Evangelio, el ser humano vive una vida plena cuando le ocurre lo mismo que le sucedió a Jesús, cuando se transforma en imagen de Cristo (2Co 3,18). Como dice el padre Baena, *"el Resucitado hace con nosotros lo que Dios hizo con Él: nos saca de la muerte, nos vacía de nosotros mismos, y nos llena de Sí"*. Los primeros cristianos, por un lado, experimentaron que Jesús tiene el poder de liberarnos del pecado y nos transforma en seres para los demás y, por el otro, tenían fe que esta vida plena sigue por los siglos de los siglos, no termina cuando termina nuestra vida terrenal: ése es el *kerygma* - el primer anuncio - que Pablo y los otros discípulos difundieron en varias regiones del Imperio romano.



Cuando nos sentimos salvados, podemos gritar a los demás: "Ahora tenemos una vida nueva, ya no somos los de antes, Dios nos ha recreado; ahora vivimos la vida de Dios, y la vida de Dios es plena, es eterna". Cuáles sean las actitudes que desarrolla este "hombre nuevo" es un tema que no se puede agotar en pocas páginas; por eso nos limitaremos a dar algunas rápidas pinceladas, basándonos en dos versículos del Evangelio de Juan:

"El primer día después del sábado, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, y vio que la piedra que cerraba la entrada del sepulcro había sido removida. Fue corriendo en busca de Simón Pedro y del otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: 'Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto'. Pedro y el otro discípulo salieron para el sepulcro" (Jn 20,1-2).

María de Mágdala sale en busca de Jesús cuando *estaba todavía oscuro*: podemos imaginar que no había podido dormir toda la noche, pero la que está enamorada no se deja condicionar por el cansancio o por el peligro relacionado a la oscuridad, sino que está dispuesta a **desafiar las tinieblas**. Lo que pasa es que la Magdalena estaba viva **por Jesús**: Jesús fue quien la liberó de siete demonios (Lc 8,2), quien la re-creó, quien le dio una nueva vida. Gracias a esta vida que le dio Jesús, María estaba ahora en condiciones de salir de la sombra de la muerte y de vencer el miedo que se había adueñado de los otros discípulos de Cristo.

Así, desafiar las tinieblas es la primera actitud que asume la que se siente recreada por Cristo. Pero no puede hacerlo sola, no podemos estar solos en esta

batalla: tenemos que buscar la comunidad e involucrarla en esta lucha contra las tinieblas. Por eso la Magdalena, verdadera misionera, corre en seguida a avisar a Pedro y al otro discípulo. De esta manera, **obligamos a nuestra comunidad a salir del miedo y de la resignación**: Pedro y el otro discípulo dejan su refugio y llegan al sepulcro.

Claramente, todo eso no lo hacemos por deber sino por amor. Es interesante que Juan no revela nunca el nombre del 'otro discípulo': sólo dice que es "*el discípulo a quien Jesús amaba*". El discípulo al que Jesús ama es cualquier discípulo, mejor dicho: es el discípulo que se da cuenta que Jesús lo ama, es el discípulo que se siente amado, que se sorprende y se conmueve al percatarse de que Jesús lo ama de manera gratuita. Sí, Jesús te ama. Tú también eres el discípulo al que Jesús ama, el discípulo por quien Jesús ha dado su vida.

Y cuando nos sentimos amados, estamos dispuestos a hacer cualquier cosa para el Amado, todo lo que Él nos pida. El Resucitado te ama, y ahora te pide salir, te pide levantarte, aunque tú tendrías gana de quedarte un poquito más en la cama para dormir; y te dice:

- a) 'No te dejes atemorizar por las tinieblas';
- b) 'Transforma tu vida en una buena obra para los demás';
- c) 'Involucra a toda la comunidad en esta misión'.

TRANSFORMAR. Preguntas:

- *¿He hecho experiencia del Resucitado? Me siento transformado por esta experiencia?*

- *¿Qué hemos hecho con el kerygma de las primeras comunidades cristianas? ¿Es esto lo que estamos anunciando al mundo? ¿o estamos anunciando otras cosas?*
- *¿Cuáles son las tinieblas que, como Pueblo negro estamos llamados a desafiar?*
- *¿Estamos involucrando a nuestra comunidad en este desafío? ¿Cómo?*
- *La Resurrección produce cambios, ¿sólo en mi vida personal o también a nivel comunitario, político y social? ¿En qué sentido?*
- *Concretamente, ¿qué deberíamos hacer para que la manera de ser del Resucitado oriente la vida humana en todos sus ámbitos: personal, familiar, comunitario, social, político, cultural, etc.?*

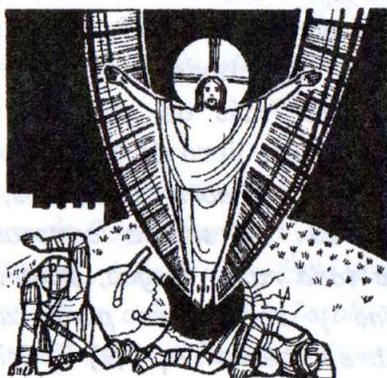
Revertir la historia

Sin duda, la Resurrección tiene importantes repercusiones también a nivel social, cultural y político. Por ejemplo, sabemos que en Israel, la fe en la resurrección de los muertos nació en un momento de profunda crisis, cuando el pueblo de Dios sufría injustamente, oprimido por el Imperio griego, en el III y II siglo A.C. Dios parecía impotente frente al poder de este Imperio; entonces, en medio del pueblo nació una grande esperanza, a la cual dio voz la literatura apocalíptica: parece que Dios esté durmiendo, pero en realidad está preparando su intervención. Todavía no sabemos ni cómo ni cuándo, pero lo que sí sabemos es que Dios intervendrá: dentro de algún tiempo Dios se manifestará frente a los poderes del mundo para hacer

justicia. Dios tiene el poder de acabar con un mundo injusto y de rehacerlo nuevo. La espiritualidad apocalíptica imaginaba esta intervención de Dios como una intervención espectacular y violenta, a través de un ejército celestial.

Jesús rechaza el militarismo apocalíptico, pero retoma la idea de que Dios no abandonará la historia en mano de los poderosos, e intervendrá para insertar en esta historia de violencia una semilla de justicia y de paz. Este proyecto Jesús lo expresa a través de la categoría del "Reino de Dios": frente al 'Imperio', Jesús propone el proyecto alternativo del 'Reino'.

Para los discípulos de Jesús, este mismo proyecto de Dios se manifestó plenamente en la Resurrección: *"Ustedes mataron al Señor de la vida, pero Dios lo resucitó"* (Hch 3,15).



A Jesús lo había matado - injustamente - el poder político-religioso en nombre de Dios. Pero ahora Dios, resucitando a su hijo, pone en claro que Él no tiene nada

que ver con las estructuras políticas-religiosas que promueven o justifican el asesinato y la tortura. Así, en medio de una historia de opresión, de pecado, de injusticia y de muerte, Dios - a través de la Resurrección - escribe una contra-historia de gracia, de justicia y de vida. En otras palabras, con la Resurrección de Jesús, Dios abre la puerta a un sueño atrevidísimo: **es posible revertir la historia**; la muerte y la opresión no son la última palabra del camino del hombre.

La resurrección de los pueblos

Después de que Dios lo "exaltó" (Flp 2,9), o sea, lo resucitó, Cristo inyecta vida nueva no sólo en el corazón del individuo, sino también en la cultura y en la vida de los diferentes pueblos: Dios quiere que *"toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor"* (Flp 2,11). Toda lengua, o sea, toda cultura, toda raza, debe llenarse de la vida nueva del Resucitado.

Esa idea aparece más de una vez también en el Apocalipsis, el último libro de la Biblia: *"Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado, y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación. Los hiciste reino y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra"* (Ap 5,9). El Cristo degollado y Resucitado ahora está presente en la historia a través de su cuerpo: el Cuerpo de Cristo está compuesto de hombres de toda raza y nación. También el pueblo negro está llamado a ser parte de este cuerpo, con la fe de que - después de una larga lucha - a *reinar sobre*

la tierra no será el dragón Imperial sino el cuerpo multicultural de Cristo en el que los pueblos resucitados volverán a hablar cada uno con su propia voz. Precisamente refiriéndose a este Cuerpo multirracial, el papa Juan Pablo II afirmó que *"Cristo, en los miembros de su cuerpo, es también africano"*.

Hay que evidenciar también otra frase de este trozo - *"Los hiciste Reino"* - a través de la cual el Autor Sagrado nos explica que el Reino de Dios, el Reino que Dios quiere instaurar, es el conjunto de los pueblos resucitados llamados a anunciar - cada uno en su propia lengua - la vida nueva que Cristo ha inyectado en ellos. Hasta que todas las lenguas y todas las culturas entren en la vida del Resucitado, la 'exaltación' de Jesús no habrá terminado y la realización del Reino no se habrá completado.

"Después de esto vi un gentío inmenso, imposible de contar, de toda nación y raza, pueblo y lengua, que estaban de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.... Esos que están vestidos con vestiduras blancas... son los que vienen de la gran persecución... ya no sufrirán más hambre ni sed... porque el Cordero que está junto al trono será su pastor y los guiará a los manantiales de las aguas de la vida" (Ap 7,9-17). Las vestiduras blancas simbolizan la resurrección, la vida nueva que nace cuando entramos en comunión con el Resucitado: la resurrección, entonces, es el destino que Dios ha previsto para todas las culturas y todas las razas. Esos pueblos vestidos con vestiduras blancas son

las naciones que sufrieron *persecución* y opresión, y que ahora están llamadas a renacer en los *manantiales de las aguas de la vida*. Dicho de otra manera, el Resucitado quiere llenar todas las culturas, empezando por las más despreciadas y pisoteadas, para que también los pueblos que parecían medio muertos recobren vigor y pasen a vida nueva.

Y de hecho, en estos últimos años, en América Latina estamos asistiendo a un milagro: pueblos oprimidos que parecían haber sido aplastados definitivamente por la cultura colonial y post-colonial ahora levantan la cabeza y resucitan, también a nivel político y social, proponiendo una sabiduría que todos creían perdida y abriendo nuevas perspectivas de vida a toda la humanidad. ¡Pensemos en la importancia política que los pueblos indígenas han conquistado en Ecuador, Bolivia y Perú: estos pueblos ya no aceptan pasivamente las decisiones de otros poderes y otras naciones, sino que quieren ser protagonistas de su propio destino! ¡Pensemos en todo el camino que hemos hecho como pueblo afroamericano para recuperar nuestra historia, nuestra cultura, nuestra dignidad y nuestro saber ancestral!

Todos los pueblos de América estamos llamados a recobrar vida, a revitalizar las fuerzas que parecían adormecidas, a reivindicar nuestra libertad de expresión, y a resucitar en un abrazo multicultural que pueda ser fuente de nueva vida para nosotros y para los demás, y que nos transformará a todos: "*Les anuncio un misterio... todos tendremos que ser transformados*" (1Co 15,20-23;51).

Una Resurrección planetaria

Para muchos colonizadores blancos que llegaron a nuestro Continente, América fue de verdad una Tierra Prometida, la Tierra donde consiguieron aquella libertad y aquellas posibilidades de desarrollo que no pudieron conseguir en Europa. Lamentablemente, lo que para algunos fue tierra de libertad y de nuevas posibilidades, para otros - los negros - fue tierra de esclavitud y de sufrimiento.

Pero no sólo eso: América es también la tierra donde nuestros antepasados aprendieron a luchar por nuestra liberación y dibujaron un horizonte nuevo y original. Ahora nosotros, descendientes de aquellos esclavos y cimarrones resistentes y creativos, estamos llamados a llevar a cabo su sueño, que es también el sueño de Dios: hacer de América la Tierra Prometida para todos sus pueblos, y no sólo para algunos.

De hecho, es en América - tierra acostumbrada a la coexistencia de distintas razas y culturas - donde el proyecto multicultural del Resucitado encuentra el terreno más fértil.



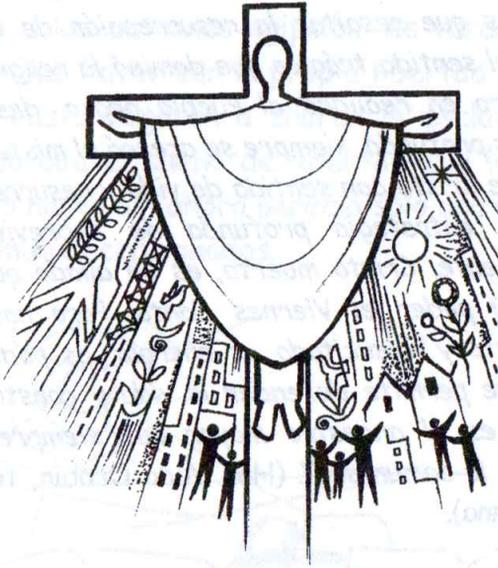
Y este proyecto, el Resucitado no lo tiene pensado sólo para América sino para todos los continentes. La

antigua Tierra de Canaán - esclava de los ídolos - fue llamada a renacer y a resucitar como Tierra de Israel, fue llamada a configurarse de manera nueva, como la Tierra donde iban a realizarse las promesas que Dios hizo a su Pueblo esclavo en Egipto. Asimismo, al principio del Tercer Milenio, todo el Planeta Tierra está llamado a resucitar y a reconfigurarse como una gran Tierra Prometida para todos los pueblos oprimidos: tierra de justicia, amor, paz y fraternidad para todas las gentes. Porque Dios dijo a su Siervo Sufriente, esclavo en Babilonia: *"No vale la pena que seas mi servidor únicamente para establecer a las tribus de Jacob: Tú serás luz para las naciones, para que mi salvación llegue hasta el último extremo de la tierra"* (Is 49,6). Este Siervo Sufriente - al que los cristianos han siempre identificado con Jesús Crucificado - es ahora llamado a resucitar y a promover una resurrección planetaria, que involucre a todos los pueblos, *hasta el extremo último de la tierra*. En otras palabras, el Cuerpo de Cristo que hoy en día está llamado a resucitar en una nueva Tierra Prometida es el entero Planeta: Dios sueña con una *"restauración universal"* (Hch 3,21), con una grande resurrección planetaria.

Otras preguntas:

- *¿Una política inspirada en el Evangelio debería tener el mismo objetivo de la Resurrección: combatir las estructuras de muerte y revertir la historia. ¿Cómo debería ser una política inspirada en la Resurrección?*

- *El Pueblo Afro, en nuestros países, ha resucitado a nivel comunitario, cultural, social y político?*
- *¿Cuál es el aporte específico que el Pueblo negro está llamado a dar para que se realice esta gran resurrección planetaria con la que Dios sueña?*
- *¿Qué podríamos hacer para que nuestro Pueblo se involucre más conscientemente en este proceso de 'resurrección de los pueblos'?*



La Tradición Afro

"A veces se critica la religiosidad afroamericana, diciendo que está demasiado concentrada en el Viernes Santo, en el Cristo Crucificado, dejando un poquito de lado al Cristo Resucitado. Pero para nosotros, Cristo muerto en la cruz es la concentración de todos los

poderes que pueden comunicarnos energías para la vida, para el más acá. Si en el ritual mortuario cualquier difunto adquiere ciertos poderes desde el mismo instante de su muerte, y se convierte en un protector o castigador de la comunidad, con mucha más razón Cristo, el Señor, en el momento de su muerte, por amor a toda la humanidad, se convierte en la máxima expresión de todas las energías vitales. Por eso hay que estar cerca del Santo sepulcro, y tocarlo, para que pueda transmitir salud y fortaleza. Ahora se nos dice que tenemos que resaltar la resurrección de Cristo, superando el sentido trágico que dominó la religiosidad popular; pero en realidad el Pueblo negro, desde su vivencia más profunda, siempre se acercó al misterio de la muerte de Cristo con sentido de vida y resurrección. En nuestra estrategia profunda de sobrevivencia, Cristo sufriente, Cristo muerto, es un aliado que nos comunica su poder el Viernes Santo. Para nosotros Cristo muerto y Resucitado es energía, es poder, es compañía que permite defender la vida y construir la comunidad, es el ancestro mayor que siempre está presente en la comunidad". (Hna. Aida Orobio, teóloga afrocolombiana).

Preguntas:

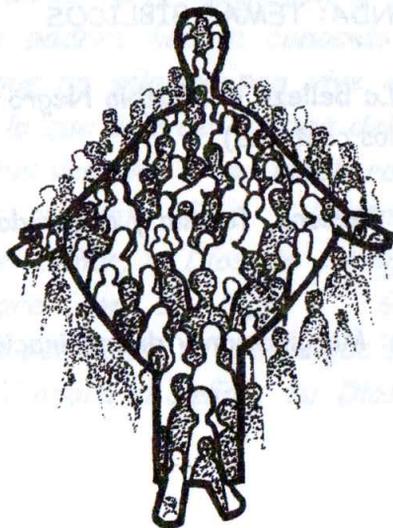
- ¿Cómo vive nuestro Pueblo el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección?
- ¿Qué podríamos hacer para que la energía de Cristo muerto y resucitado entre con más fuerza en nosotros y en nuestras comunidades?

Oración

- Le pedimos al Resucitado que entre con fuerza en nuestra vida para transmitirnos su energía transformadora.
- Le pedimos a Cristo que resucite a nuestros pueblos, que done vida nueva a todas las culturas oprimidas de nuestro continente.
- Le pedimos al Resucitado que nos ayude a dar a conocer a toda la Iglesia el rostro afro del Cuerpo multicultural de Cristo.
- Le pedimos al Resucitado que nos ayude a insertar semillas de vida y de esperanza en aquellos contextos donde parece prevalecer la muerte y la desesperación.
- ...

Compromiso

Escribir juntos como comunidad una poesía o una oración que exalte el rostro multicultural del Resucitado.



ÍNDICE

PARTE PRIMERA: MÉTODOS DE LECTURA

Introducción

I Encuentro: **Método 'Lectura en oración'**

(Jn 15,4-11)

II Encuentro: **Método 'Subir-contemplar-bajar'**

(Mc 9,2-10)

III Encuentro: **Método 'negritud'**

(Lc 10,30-37)

IV Encuentro: **Método 'Estudiar al negro en la Biblia'**

(Sof 3,17-20)

PARTE SEGUNDA: TEMAS BÍBLICOS

V Encuentro: **La belleza del Pueblo Negro**

(El Cantar de los cantares)

VI Encuentro: **Persona, familia y comunidad**

(Ic 15,11-32)

VII Encuentro: **Marginación y discriminación**

(St 1,26-2,5)

VIII Encuentro: El agente de pastoral como profeta
(Ex 3,1-14)

PARTE TERCERA: TEMAS BÍBLICOS

IX Encuentro: La Tierra Prometida
(Dt 8,1-16)

X Encuentro: La Resurrección de los pueblos
(Flp 2,2-11)

Centro Pastoral Afroecuatoriano
Garaycoa 3614 y Venezuela
Guayaquil - Ecuador
<http://www.hermanoscombonianos.org>
Tel: 2.443085